

Pentecostés

Hace ya varios días que resuena en nuestras iglesias el alegre «Aleluya!», palabra hebrea que significa «Alabat a Dios!», cuando se nos presenta otra de estas grandes festividades, de las que nos vemos rodeados durante este tiempo Pascual. Primero, la Pascua de Resurrección; después la Ascensión y ahora, Pascua del Espíritu Santo o de Pentecostés.

En ella celebra la Iglesia la fiesta que conmemora la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles y la Santísima Virgen, reunidos en el Cenáculo y con todas las puertas cerradas por temor a los judíos. Estando orando, dice la Sagrada Escritura, se oyó un fuerte viento que soplaba y al mismo tiempo vieron aparecer unas lenguas de fuego, que se repartieron, y se posaron sobre cada uno de los allí reunidos.

Grande es esta festividad, no sólo por el mero hecho de haberse colocado una lengua de fuego sobre la cabeza de los Apóstoles y de la Virgen, sino por lo que podríamos llamar sus consecuencias. ¿Cuáles fueron éstas? Fue la principal la de aquellos hombres medrosos, pues por miedo se hallaban allí encerrados, y además pescadores unos y de poca monta todos, una vez recibie-

ron el precioso don del Espíritu Santo, salieron a predicar, especialmente aquél Simón Pedro que se había acobardado cuando cogieron a Cristo y lo había negado tres veces. Aquél, sale inmediatamente del Cenáculo e impulsado por una fuerza misteriosa, propia de los que tienen el Espíritu de Dios dentro de sí, predica a las turbas congregadas en la plaza de Jerusalem y les dice: «Arrepentíos de vuestros pecados y que cada uno de vosotros se bautice en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo». Cerca de tres mil personas se convirtieron y pidieron el bautismo.

¡Aspirante de Acción Católica! Tú también ten presente este hecho de los Apóstoles, pues tu misión es idéntica a la suya: predicar a Jesús con las palabras y el ejemplo. Recuerda tu himno, que dice: «... Ser apóstol o mártir a caso...». Recuerda finalmente que sólo podrás llevar a cabo esta misión si tienes a Dios dentro de ti

Prueba sólo una vez de hacer una Comunión perfecta y el gozo que entonces sentirás te impulsará a derramar palabras y ejemplos en favor de Cristo, por todas partes.

Pruébalo, te repito, una sola vez y me darás la razón.

JOSÉ VERDE